

Mesa: Nuevas expresiones de las sexualidades, los géneros y las sexuaciones

LA TECNOLOGÍA Y SU IMPACTO EN LOS LAZOS SOCIALES Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

Mesa: Novas expressões de sexualidades, gêneros e sexuações

A TECNOLOGIA E SEU IMPACTO NOS LAÇOS SOCIAIS E PRÁTICAS SEXUAIS

Marcela Ramírez M

Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA,

Magíster Psicología Clínica, mención psicoanálisis,

Docente Magíster UAI-ICHPA.

Psicoanalista grupalista y con perspectiva de género.

marcela.ramirez955@gmail.com

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Ramírez M. (2021) LLEGAR A NOMBRAR EL PLACER

Intercambio Psicoanalítico 12 (2),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

LA TECNOLOGÍA Y SU IMPACTO EN LOS LAZOS SOCIALES Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES

Graciela Bürkli¹

1 Psicoterapeuta Psicoanalítica del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima. Licenciada en Educación, área Filosofía, sub área Psicología. Estudios de Psicología. Docente Universitaria. Past Presidenta de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica. Miembro del colectivo Psicólogos Contigo. Autora de diversas publicaciones y trabajos científicos. graciebur@gmail.com

Cuando me invitaron a participar en este Congreso y hablar sobre la tecnología y su impacto en los lazos sociales y en las prácticas sexuales pensé que, desde la Vejez y, por mi práctica psicoterapéutica con adultos mayores, podría compartir, mi pensar el tema de los cambios tecnológicos y la sexualidad, en cómo afectan aspectos de nuestra subjetividad individual y social en tanto “viejos”.

El Objetivo de la presentación entonces es discutir el papel de la vejez en dos ejes vinculantes, tecnología y sexualidad. Quizá una primera cosa es entender los procesos que ocurren en el envejecimiento para prevenirlo, retrasarlo o revertirlo (ambiciosamente hablando) haciendo que nuestro envejecimiento y el de los cercanos a nuestra influencia sea no solo una cuestión cuantitativa y sí, una cuestión cualitativa, vale decir de calidad.

Se ha trabajado mucho para conseguir vivir más tiempo; sin embargo, hoy se plantea el envejecimiento como un problema. Justamente es un problema *porque* el envejecimiento ha venido siendo no atendido, ocultado. El declive de nuestra capacidad física y mental que ocurre con el paso del tiempo es un hecho innegable. Las estimaciones de la OMS dicen que entre 2015 y 2050 el porcentaje de humanos mayores de sesenta años se duplicará, pasando del 12 al 22 %, como pueden imaginar, este cambio demográfico lleva asociados retos enormes para los sistemas sanitarios y sociales en todos los países del mundo y más aún para los signados por la pobreza.

En el artículo titulado Maldito Viejo, en el diario español La Vanguardia, Josep Martí Blanch escribe: “Comenzamos por ocultar la Vejez de nuestro vocabulario. Quizá por el atávico miedo a la decrepitud quisimos eliminar la vejez como experiencia colectiva y acabamos con los viejos. Y nos tocó ser personas mayores, (tercera edad, viejitos prescindibles, ancianos, etc.). Pero a pesar de que casi todos andamos negándola, ahí está la vejez, impasible a nuestros disimulos y esfuerzos por rechazarla”. La cultura no ha alcanzado a dar sentido a ese segmento del colectivo humano actual, al del hombre viejo, que deja de trabajar, pero que sigue viviendo. Hay gente que ha puesto en marcha la empresa Altos Labs que han fichado a los mejores científicos, expertos en genética, en rejuvenecimiento para ver si dan con la fórmula que nos evite llegar a viejos. ¿El objetivo que se persigue es un mundo sin vejez, y tras él, ... un mundo sin muerte!? Pareciera que para la ciencia la vejez aparece como algo que no solo tiene que combatirse sino como una enfermedad mortal. Todos moriremos, y todos envejecemos, pero no de la misma manera.

Un sustrato importante de la individualidad es la autosuficiencia: poder atender cuestiones que son las servidumbres cotidianas; hacerse viejo es ir haciéndose dependiente, y la autosuficiencia que está asociada a la libertad es un bien que nos dejará gran nostalgia. ¿Cómo me entiendo como adulto mayor?, ¿cuándo es que me considero ya en esta etapa? Hay un momento en que debemos aceptar la “vejentud”. Así, se debe dejar atrás la idea de “correr una maratón”, habrá quien sí lo hace, pero son los menos. Se puede envejecer con rebeldía interna, no aceptando lo que nos

pasa (la misma actitud que se pudo tener en cada una de las edades evolutivas), pero también se puede envejecer asumiendo el proceso, este proceso natural del ser humano. Sin embargo, es una etapa a la que no queremos llegar. Hay momentos de tránsito... "¿dejo de pintarme el pelo?... ¿me siento legítimo para vivir acompañado?... ¿dejo mi sueño de ir a París?" ¿Cómo nos explicamos la idea de plenitud con que puede vivirse la vida? Las cuestiones son válidas y contestarlas necesario, porque la vejez es algo que nos ocurre a cada uno de manera personal.

Al pensar en esto hace algunos años cuando comencé a atender adultos mayores, me di cuenta que hay una serie de prejuicios que están en el entorno y nos sesgan la mirada: se cree a los mayores, independientemente de su estado real, que son como inútiles, incapaces de cuidar de sí mismos, y generalmente pasivos. Esta creencia está interiorizada muy a menudo en los viejos, que se identifican a sí mismos, casi como enfermos de vejez!. El envejecimiento no es una enfermedad, es un hecho. Los datos dicen que el 60% de los viejos son autosuficientes, es decir se pueden cuidar y cuidar a otros. El estereotipo socialmente aceptado se va reforzando por los medios de comunicación, que son muy poderosos y tienen gran impacto en la vida de los mayores, porque influyen en comportamientos sociales e institucionales.

La imagen que se proyecta de la vejez, no es positiva... es cálida, por lo menos, pero se ve poco el lado positivo. Somos una sociedad envejecida y no queremos ni vernos, ni asumirnos.

Hacerlo nos permitiría innovar, crear empleos, nuevos productos y servicios.

Vejez como potencialidad para el desarrollo de nuevas áreas y servicios tecnológicos

Hay necesidades desatendidas de ocio y educación, de recreación y entretenimiento. Los mayores, hoy son un grupo muy diverso que ya no responde a los patrones que todavía están en el imaginario público y debe tenerse en cuenta sus nuevas posibilidades, deseos y gustos.

Marco Tulio Cicerón, sabio e influyente escritor en la cultura occidental, en *De Senectute*, única obra latina dedicada a los ancianos, hace una apología de la vejez, da una serie de razones para no renegar de ella y aceptarla como una etapa rica en dones y placeres, los que -es evidente- son distintos de los que se goza en otras edades, y hacia ahí se dirigen las reflexiones del libro. Es claro que esa no es la vejez a la que todos podemos acceder y esa es una cruda realidad. Es "Sobre la Vejez" auténticamente un tratado de "gerontología", como debería llamarse *el arte de aprender a envejecer*, nos dice la traductora española Rosario Delicado Méndez.

Evidente es que en su tiempo el romano Cicerón no hubo de vérselas con los adelantos tecnológicos con los cuales contamos hoy. Y henos aquí, pegados a las pantallas con mejores o peores consecuencias. La soledad, el aislamiento y la depresión han aumentado considerablemente, y los expertos consideran que esto se debe a la situación de Pandemia que sufre el orbe. Cómo es que estos aparatos que aumentan nuestras capacidades y que mediatizan el contacto humano no logran hacernos sentir bien.

Será que cuestionamos y priorizamos la oportunidad de tener mayores interacciones cara a cara. ¡Quizá!, como una urgencia de vivir, y no perder el tiempo que transcurre para nosotros como con mayor prisa.

Los cambios profundos que la Pandemia ha acelerado reconfiguran muchos comportamientos humanos. Y todo eso comienza a dejar huellas en nuestra subjetividad. Menciona el Dr. Benyakar que lo disruptivo es todo evento que tiene la capacidad potencial de irrumpir en el psiquismo y afectar la capacidad de integración, y elaboración. La naturaleza de su impacto depende de su capacidad de provocar discontinuidad en el modo de elaborar de cada uno.

El tiempo de cuarentena, con su encierro y el distanciamiento social origina cambios en nuestras rutinas, con eso se dan diferentes maneras de procesamiento psíquico. ¿Es esta irrupción violenta algo traumático en la interrelación social? No hay duda. En la vejez la aceptación de los cambios es difícil y la oportunidad de recuperar el equilibrio y potenciar o construir narcisismo trófico, con la realidad que nos atraviesa es aún más difícil. Es además una etapa de duelos múltiples. ¿Cómo hacer un trabajo de duelo en estas circunstancias?, ¿Cómo se constituye el ser humano si no es en vínculo?

Así estos cambios en nuestras rutinas han dejado huella en el yo. El distanciamiento social hizo que las actividades educativas, laborales, sociales se suspendan y quedemos encerrados en una atmósfera cargada de incertidumbres. ¿Cómo se instala el adulto mayor en este contexto? ¿Cómo desplegar nuestros mejores recursos individuales, sociales y emocionales? ¿Dónde estamos situados en este mundo digital, *pensado para jóvenes*?

Tecnología

El saber del adulto mayor no es intuitivo en el ámbito tecnológico. Eso marca el lugar dónde estamos posicionados frente a estos cambios. La pandemia ha impulsado el uso de la tecnología en la cotidianidad y ahí encontramos desigualdad: no todos tienen acceso al mundo digital y hay quienes pierden más que otros, la forma de acercarnos a la tecnología es casi con miedo, quizá no sabemos naturalmente sacar provecho a las herramientas tecnológicas que se ofrecen actualmente. El mundo digital, nos es casi ajeno, este mundo que para los jóvenes es más amigable. Cuando se desarrollan los software, se dice hay que hacerlos intuitivos, eso tiene que ver con hacerlos sobre una base de signos en común que las personas tienen que identificar. Si el sujeto mayor no está socializado con esos signos, por más intuitivos que los hagan, no va a responder. Al desarrollo tecnológico eso no le importa. Si ponemos el foco en el adulto mayor eso es terrible. En ese sentido la inclusión digital puede inscribirse como una dimensión para la integración social de acuerdo a los principios en favor de las personas de edad que ya en 1991 enunció la ONU: Independencia, Cuidados, Autorrealización y Dignidad (Organización de Naciones Unidas, 1991)

Las personas mayores deberemos apropiarnos de las tecnologías e incorporarlas de acuerdo a las propias necesidades e intereses en la vida cotidiana, para lograr transformar productivamente nuestro tiempo. Llorente, Viñaraz y Sánchez (2015) a partir de la investigación cualitativa sobre usos de internet en personas mayores, establecen cuatro categorías de beneficios: Oportunidades informativas, comunicativas, transaccionales y de ocio. De manera que habría ahí una gran opción de enriquecimiento. El nuevo paradigma emergente respecto a la vejez plantea mayor libertad, destaca la importancia que tiene la disposición subjetiva para las formas de envejecer, y también relaciona envejecimiento con actividad. Y, sobre todo, ofrece oportunidades con el uso de las redes que favorecen lo vincular y social.

Sexualidad

Creo que esta circunstancia que vivimos nos ha demandado una reinención que exige plasticidad, ¿cómo construye su vida interpersonal el adulto mayor? ¿Cómo ejerce su sexualidad, la capacidad de sentir experiencias eróticas y de expresarse sexualmente? Esto involucra sentimientos y comportamientos biológicos, eróticos, físicos, emocionales, sociales y espirituales. El ejercicio de la sexualidad, que está llena de estereotipos y prejuicios, si se trata del adulto mayor, será más complicado en este tiempo, pues si no tiene pareja y no se incorpora a la tecnología sí que va a depender y va a problematizar aún más esos cambios y deterioros propios de esta etapa etaria.. La familia que acompaña y amigos entrañables son un componente muy importante de la subjetividad del adulto mayor. Hay múltiples opciones en la tecnología para la búsqueda de oportunidades de conocer personas, en las que el mayor puede sentirse intimidado, en ellas se va al encuentro del otro con todos los riesgos o peligros. Aunque si se atreve, puede encontrarse sorpresas: “Al explorar Tinder, me he encontrado con muchísimas personas con necesidad de emparejarse”, dice Pablo de 74 años, viudo desde hace cinco, quien creó un perfil para encontrar mujeres. “No me limito con casi nada, sólo mis propios parámetros, no descubro nada nuevo, sólo mi propia historia. Me interesó de esto saber cómo era este mundo, me arriesgué y todo ha sido satisfactorio. Me costó porque estaba entrando a un terreno desconocido, y ha sido hasta entrañable a veces, pues encontré que la mayoría de personas tenían buena voluntad para llevar adelante el encuentro amoroso”. “¡Sólo una persona me trató agresivamente, porque en mi perfil puse una foto de más joven!”. Debió aprender toda una nueva terminología creada expresamente: Sexting, emoticones, íconos que se prestan para el doble sentido, usar fotos y conversaciones que son apropiadas para migrar a otras situaciones más sensuales y sexuales. Y en base a llamadas y video-llamadas, descripción de sensaciones, estimulando la fantasía e imaginación, pudo ir avanzando o siendo que no encontraba una pareja que podía seguirlo en su juego, lo dejaba ahí. “En la vejez, esconder el cuerpo, invisibilizarlo puede ser mejor. Conocer el cuerpo con el tacto,

aspirar los olores de la pareja... eso en el medio virtual está perdido y más si comparo lo vivido con lo virtual. Pero la Intimidad puede crearse". "Las llamadas, las fotos, los vídeos, la información requerida, acorta distancias, ha facilitado mi sociabilidad, usar las redes me ha servido para lo básico, lo necesario, y me he sentido liberado para diferentes prácticas sexuales que me provocaban y que con mi pareja no podía sentirme cómodo... ¡Y de pronto con las aplicaciones se encuentra alguien que puede empatar con uno!". Pablo mantuvo su presencia en redes hasta encontrar pareja no virtual.

En cuanto a vivir en pareja, es relativo a cada quien, pero es un paso importante. Cuando mayores, el carácter ya está formado y los cambios abruptos actuales dificultan la vida de los que buscan pareja. Además, citando a Kundera, "Mientras las personas son jóvenes y la composición musical de su vida aún está en sus primeros compases, pueden escribirla juntos e intercambiar motivos, pero cuando se encuentran y son ya mayores, sus composiciones musicales están más o menos cerradas y cada pauta, cada dicho significa una cosa distinta en la composición de la una y en la de la otra". Kundera M. (1984) "La insoportable levedad del ser". La vejez puede ser propicia a una sexualidad con más tiempo, con más calidad, con más creatividad. Lo que puede llevar a un tipo de relación más libre, no tan "adictiva", una sexualidad más comunicativa y menos solipsista, un ejercicio más psicológicamente placentero que fisiológicamente necesitado.

Cierre

Lo disruptivo de la pandemia ha impactado de manera diferencial a los mayores. Si bien los términos han ido evolucionando, la expectativa de vida se ha ampliado, hay aspectos en los que todavía quedan brechas, como es el uso de la tecnología en la vejez. La sexualidad está siendo posible gracias a ella, pero ¿cuántos tienen acceso a estos recursos?

Referencias bibliográficas

- Blanch, J., (2021) Diario La Vanguardia, Maldito Viejo, Madrid.
Ciceron M.T., (2001) De Senectute, Editorial Triacastela, Madrid
Kundera M., (1984) La insoportable levedad del ser, Tusquets Editores S.A., Barcelona